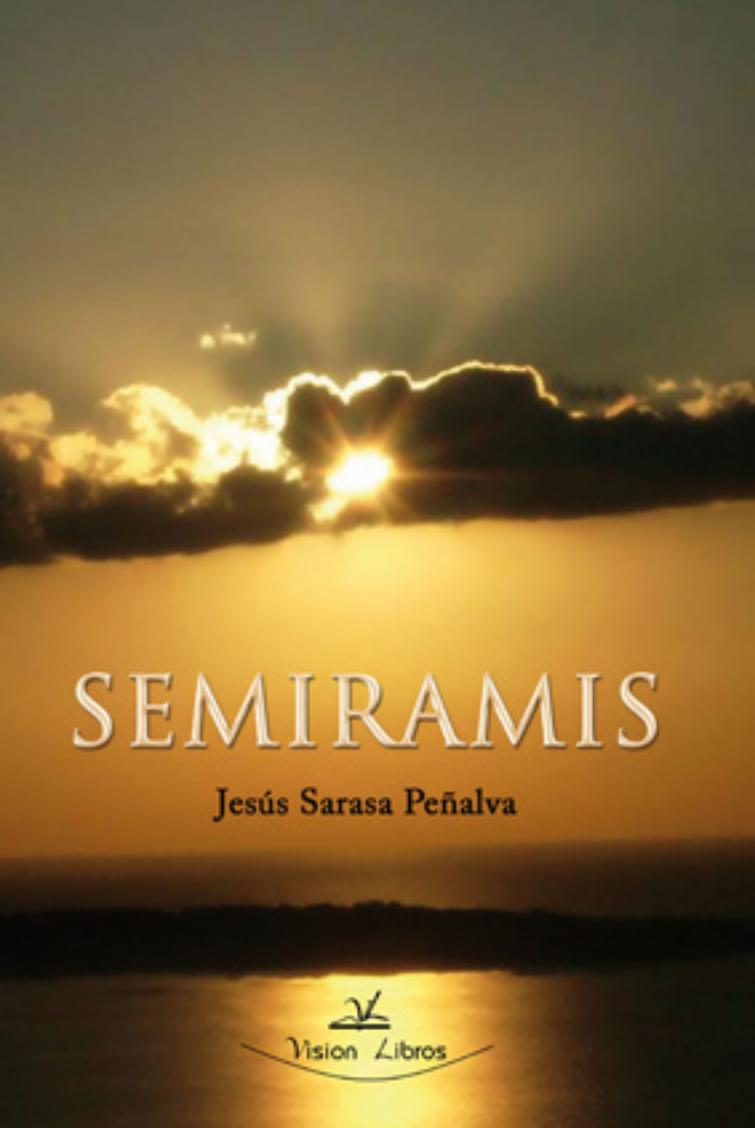

SEMIRAMIS
Jesús Sarasa Peñalva
Vision Libros

SEMIRAMIS

Jesús Sarasa Peñalva

SEMIRAMIS

Vision Libros

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *Copyright*, bajo las sanciones establecidas de las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

© 2012 SEMIRAMIS
© Jesús Sarasa Peñalva
asarasa@gmail.com
© 2012 Editorial: Vision Libros
C/ San Benito, 21, Local 28029 Madrid
Tel: 0034 91 3117696 Web: www.visionlibros.com
Vision Libros es marca registrada de Vision Netware S.L.

ISBN: 978-84-9011-211-3
Descargado de: www.visionlibros.com

Creación de portada y contraportada: Francisco Javier Osset Martín

Disponible en papel y ebook
www.vnetdistribuciones .com

Pedidos a:
pedidos@visionnet.es

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de nuestro grupo editor envíe un correo electrónico a:
subscripción@visionnet.es

“Si dejas salir tus miedos
tendrás más espacio
para vivir tus sueños”.

Hay que destacar el apoyo,
consejo y ánimo recibido
por mi hijo Antonio
que han hecho posible
que este libro salga a la luz.
Gracias Antonio

PRÓLOGO

Hoy he dicho a mi médico de cabecera que tenía en mente comenzar una novela, de verdad que tengo necesidad pero una vaguería intensa no me deja iniciar este trabajo, hoy después de una disputa familiar con mi mujer he decidido empezar algo, que no sé donde va a comenzar, dónde voy a llegar, es decir un caos, un disparate, pero muy necesario para mí, en fin es un reto que voy a intentar llevarlo a su fin.

Busco un tema, no surge uno sino varios, pero hay uno que siempre me ha cautivado; mi pensamiento baila entre la forma como vivieron los españoles exiliados en la URSS, tanto de la división azul como los republicanos y también aquella España de los sesenta en la que voy a colocar a los protagonistas.

Esa España me sublima y tengo necesidad de describir, ese cúmulo de sensaciones extrañas, nostálgicas que quiero que salgan de una manera natural, descarnada, bestial, terrible, pero además bella. Quizá no invente nada nuevo, porque parte de casi todo lo que he escrito es un intento de acercarme a una coordenada que no llego, como la persecución del capitán Acab a su ballena Moby Dick. Va a ser otro intento de llegar ahí a reflejar todo lo que ví, todo lo que sentí porque aunque viva en este año de gracia de 2008, mi espíritu siempre vivirá ahí, porque las raíces no se esfuman, siempre permanecen, son los lugares en los que el ser humano se evade cuando la vida se complica, cuando te sientes asfixiado, cuando te sientes asqueado, entonces buscas refugio en esos lugares ya remotos de la existencia es decir, en el ayer, para recobrar la fuerza, la esperanza para seguir viviendo, luchando en el hoy y darle cara a los amaneceres oscuros, a los crepúsculos cenicientos.

Sí, aquella España, aquellos españoles que no se dejaron vencer por las dificultades, por las crispaciones, que hicieron honor a esa raza que sólo nosotros desarrollamos ante las dificultades, aquel español que en un momento desconcertante y vidrioso le sabe sacar un chiste.

Yo era aún muy niño todavía, viví arropado por aquella generación, me amamantó y me enseñó a sufrir riendo; a esa generación va dedicada esa pequeña historia y tarea en la cual voy a emplear todo mi trabajo, empeño y cariño.

Posiblemente sea lo último que escribo ¿Por qué? Me siento físicamente cansado, espiritualmente muy neutro, he llegado a ese punto de la vida del hombre en el que "nada es verdad y nada es mentira" es como decir que el alfa y la omega han coincidido. Es un momento en el que solo me apetece contemplar, reír y llorar, para tí mismo, esperando con tranquilidad que la máquina se estropee y tu alma se aleje a los infinitos horizontes.

Es un momento en que nada me quema, pero no es desolador es de tranquilidad interior, nada de reproches, amigos y enemigos se funden en personas sin distinción. El juicio es suave, benevolente, humano de comprensión hasta de un cálido amor por todos.

Por todo esto lector, quiero reflejar esta necesidad en su verdadera coordenada, si lo consigo me sentiré tranquilo. Quizá mañana aleje esta idea por la borda o no tenga fuerzas para seguir adelante o a la mitad del camino no haya llegado a donde quiero anclar, pero siempre quedará patente que lo intenté, y que siempre estarán en mi recuerdo aquellas personas y aquel ambiente, y que antes de morir echaré una mirada a aquel nostálgico marco.

***

La mañana empieza su lento caminar en un playa de la isla de Curaçao, los hoteles rodean aquel lugar del salvaje entorno, donde todo es vida y exuberancia. El sol feroz, e implacable calienta aquellas tierras cubiertas de esbeltas palmeras. A unas cuantas millas hay una red que

acota una parte del mar, para no dejar pasar a los bañistas pues tras ella nadan los expertos ¿escuálidos? que en un instante harían una gran carnicería.

Adrián está echado en una hamaca, lee el periódico, y de vez en cuando bebe un brebaje que le alegra el momento.

Lee, no se entera de lo que lee, intenta esforzarse pero no consigue enderezar la atención, se adormece en pensamientos disparatados, son continuidad en el tiempo, surge uno cercano y da paso a otro de una zona prehistórica de su vida. Se siente mal no puede centrarse, al final cesa su lucha e intenta abandonarse en el sueño que le invade.

¡Semiramis! Ven aquí hija, no te alejes ahora, tú y mamá nos vamos a dar un baño.

¡Semiramis, Semiramis! Adrián se despierta con gozo al oír ese nombre.

¡Semiramis! ¿A qué no me coges?

Madre e hija se zambulleron en las aguas cálidas caribeñas. Él las observa medio adormilado, la palabra Semirami comienza a renombrar en su cerebro y sobre todo en el alma, la nostalgia le invade. ¿Por qué? Aquí en un sitio tan lejano surge el nombre de una mujer "Semiramis" que para él produce un conjunto de connotaciones que fueron realmente el soporte de su vida. No cree en fetiches, fantasmas, supercherías, sólo en la existencia, en la nada pero hay veces que la vida discurre como si alguien poderoso moviera las fichas, que somos los hombres, a su antojo. Dirán que esta idea ya la han dicho mucha gente, en todos los momentos y en todas las latitudes, pero ese instante si parece que lo hayan colocado fuerzas esotéricas o habrá que pensar que del atanor de la vida se pueden esperar resultados sorprendentes.

—Maravillosa mañana, señora

—Sí la verdad es que sí

—Me llamo Adrián

—Soy Amanda, encantada

—Yo llevo viviendo en esta zona hace mucho tiempo, trabajo en una compañía petrolífera y de vez en cuando me dedico a escribir.

—Yo, soy norteamericana, vivo en Massachusetts, periodista y trabajo en una revista que se dedica al diseño de ropa femenina, estoy divorciada y tengo esta hija de cuatro años, su padre es arquitecto con el cuál guardo una excelente relación.

—Caramba Amanda, me ha ofrecido casi toda su biografía, sólo falta que me dé su arquitectura genética.

—Ja, Ja, Ja ¡Qué simpático es usted!

—Hace tiempo que llegué a esta isla de Curaçao. Aquí he encontrado tranquilidad. El trabajo que realizo es rentable, de vez en cuando mando algún artículo a Le Fígaro, con lo cual mi interés creativo queda cubierto. Soy soltero y en general no tengo ninguna responsabilidad especial.

Estoy viviendo lo que me pide el cuerpo vivir, gozar, el abandono, el paso de los días, sin esperanza, sin agobios, acompañados de este mar y el sol salvaje.

—Diríamos, que es el final de un escalador, que cuando ha llegado a la cima, se narcotiza, con lo que se le ofrece a sus pies, mientras el viento tumultuoso de la montaña azota su cabello y cara.

—No, no es eso realmente, mi situación actual, repito, es el abandono, no desenfrenado, ni muchísimo menos, suave como la hoja que se desprende del árbol (manantial de la vida) y besa el suelo, se asemeja mucho pero hay matices que la diferencian.

—Estamos filosofando y por ese camino, no llegaremos a ninguna parte, eso sí al aburrimiento.

—¿Usted cree?

—No lo creo, lo afirmo, a mí me gusta vivir mi vida tal como se presenta, un día fasto, otro deprimido, aburrido y así, así, ¡y así! Superaré barreras y otra el mar me tragará y así llegará el día, en que no podré salir del fondo ¿y qué? Visitaré al infinito fascinante ¿no?

—Caramba ¡Que vital es usted!

—Es la forma más sencilla, llana y al mismo tiempo dura de vivir.

—Mamá ¡vamos a meternos en el mar!

—Sí cariño, hasta siempre Adrián.

Observó como la madre y la hija se zambullían en el agua, jugueteaban y reían ¡Qué bello espectáculo! No intentó nada, no esperó a que salieran del agua, sorteó una serie de bungalows y llegó a su residencia.

Era un chalet de dos plantas de estilo holandés, que él restauró y acomodó. Estaba situado en una acrópolis desde donde se divisaba toda aquella singular isla.

Atravesó el pequeño jardín en cuyo interior hizo construir una piscina rústica, sencilla, en la cual se zambulló.

Se preparó un dry gin y se tumbó en la hierba, una sombrilla le preservaba del sofocante sol. Poco a poco perdió el sentido de la realidad, se zambulló en múltiples recuerdos, sensaciones extrañas, rodeaban aquel momento.

¡Oh Semiramis... Semiramis!, aquella barriada de Tetuán, aquellos sábados de pescadería o de la leche

de la vaquería de Genaro, aquel rumor de la gente ¡llegan los repatriados españoles de la URSS!, la adolescencia con Joaquín, Fernando "el gacholi" Los hermanos venezolanos y Benito un empleado que venía de vez en cuando y trabajaba en Cannes de camarero.

Aún pasado el tiempo, vosotros los de ayer os agitáis en mí con suavidad, insuflando mi alma de una alegría suave, pero inalcanzable en el tiempo.

Dijo alguien que no se debe mirar hacia atrás, es una masturbación mental, es un goce efímero que no completa el deseo, al contrario, coloca al individuo en una situación más deseable y por tanto más irritante y ansiada.

La tristeza le embargaba, más bien le minaba y seguía mezclando Dry Gin y whiskys Helados, Sintió un estremecimiento, se acomodó y suavemente se adormeció.

Señorito, Adrián, despierte, Señorito despierte, le gritaba Rosalva, inútil todo inútil.

Llegó una ambulancia, con sus sonidos rompedores. Atravesó la ciudad, después la UVI.

No sabía el tiempo que llevaba allí. Oyó decir a los médicos !coma profundo!, hay que esperar a ver como evoluciona.

Adrián todo lo entendía, pero estaba estático como una piedra. ¿Cómo acabará esto? ¿Le desconectarán? El infinito ¡Qué bien! Por fin iba a conocer la gran incógnita de todos los hombres.

Como no tenía otra cosa que hacer se alejaba en los recuerdos más prehistóricos de su vida.

¿Por qué la interrupción?

Hoy 15 de Enero de 2008, voy a intentar continuar trabajando en las metas literarias que me he propuesto y que los últimos avatares de mi vida me han obligado a interrumpir, por unos sucesos gozosos y por otros dolorosos y he tenido que detener una labor que desde el principio estoy sintiendo como pesada y oscura, y temo mucho que la disuelva.

Con sinceridad no tengo mucha convicción de lo que estoy haciendo y cuando ésta no se tiene, va a ser muy difícil llevarla a buen puerto, pero apoyándome en lo que dicen los escritores avezados y conociendo sus experiencias; la inspiración surge cuando se está con el papel y el lapicero, yo también opino de la misma forma, pero siento una sequedad y una desgana, que se aleja a la idea motriz de continuar.

En el año 1947, según el D.N.I., dentro de un invierno duro e intenso como los de entonces.

En una casa molinera del suburbio de Tetuán, donde viven gentes humildes. Que subsisten de trabajos sencillos, albañilería, yendo a la busca o matando conejos en las fincas de el Pardo y después vendían "la caza" en las tabernas de alrededor. Eran almas rotas, hacinadas en cuartuchos, con un bacín común, cuyo olor deletéreo se extendía al último rincón. Algunas noches el sueño era interrumpido por la B.I.C. (Brigada de Investigación Criminal), que buscaba a alguien para interrogarle por considerarlo sospechoso.

En las noches de verano, los niños oían los gemidos de los padres cuando los cuerpos se entrelazaban. Más o menos todo el vecindario estaba situado en las mismas coordenadas de miseria e incertidumbre.

¡Es un niño! Alguien exclamó, era un momento sorpresivo y muy emotivo, el padre compró una botella de anís y bebieron, bebieron hasta que escanciaron la botella.

¿Y ahora qué? Pues nada aquí no ha pasado nada, a criarlo y a seguir viviendo. El natalicio pasó a ser el cuarto de la saga, después de 3 ó 4 abortos y éste podía ser el quinto, pero su fuerza vital pudo más que los intentos para deshacerlo y ahí le tienen con su colita colgando dispuesto a dar la batalla en la vida.

Es una familia integrada por una madre y cuatro hijos, tres varones y una mujer. La matriarca Fátima es viuda, pero vive aparejada con Evelio, un hombre que la ve una vez por semana "la moja" y después libre como el viento. Este señor pertenece al grupo de los vencedores franquistas que entraron en Madrid y como él y otros muchos buscaron cama caliente a costa de muy poco.

Fátima cobraba viudez y había vendido la finca donde ahora viven, era producto de la herencia de su primer y único matrimonio, ella era